



# Existencialismo y globalización

LEONARDO COMPAÑ JASSO

**P**ensemos la globalización desde Jean-Paul Sartre. Para ser más precisos, pensémosla desde la lectura al Sartre de los textos que componen *La República del Silencio, Situations III*.

Es posible encontrarlos en una edición de Losada del 31 de mayo de 1968, cinco meses antes de la masacre de Tlatelolco, un año tres meses antes del nacimiento de las Fuerzas de Liberación Nacional que, pasado el tiempo, compondrían al EZLN.

Al pensarla desde estos textos –ahora sostenidos sin el filósofo, igual que la voz de la negra en *La Náusea*– escritos entre 1945 y 1948, durante la Segunda Guerra Mundial y poco después de concluida, podríamos dirigir nuestra reflexión dentro de los cauces de un tono, dentro de un horizonte, donde el existencialismo es un humanismo.

Para comenzar, cabría considerar la globalización como la tendencia norteamericana a construir ciudades-campamento, que pueden asentarse, crecer, o desaparecer, según la prosperidad económica ahí asentada. Para seguir, comparar la globalidad con un New York instaurado sobre todo el planeta para exhibir la individualidad de unos cuantos como signo de su triunfo económico, para ostentar los rascacielos de su egolatría, conquistada a base de puritanismo neoliberal, frente al conformismo de las masas, guiado a través de una pedagogía mediática, instalada en la radio, la televisión y la informática, donde se cultiva la fe en la razón implícita en el progreso financiero y empresarial. Es decir, la globalización como teología de la esencialidad, del saberse purificar desde y para el objeto y la mercancía.

Frente a ella, el existencialismo como humanismo, como conciencia de una libertad en la que el hombre está

sólo consigo mismo, ante la construcción de su porvenir, asumiendo su propia angustia, la náusea de su absurda presencia en este mundo en el que su única alternativa posible es edificarse a sí mismo para vivir. Aquí, el hombre es sujeto de su historia y va desde su no ser nada a su ser algo, pero no un objeto, no una cosa, sino un acto sólo interrumpido con la muerte para fijar el cumplimiento cabal de su destino. “Después de la muerte de Dios –dice Sartre en el ensayo “El Final de la Guerra”–, he aquí que se anuncia la muerte del hombre. Pero en adelante mi libertad será más pura, pues este acto que realizo hoy no tendrá por testigos perpetuos ni a Dios ni al hombre. Es preciso que yo mismo sea, en este día mismo y en la eternidad, mi propio testigo.”

No hay “cura”, como llama Heidegger, o la traducción que hace José Gaos al término alemán; no hay “mala fe”, como le denomina Sartre, en *El Ser y la Nada* frente a esta postura directa ante la libertad. No, no hay engaño posible que oculte la angustia de un hombre ante sí mismo, en tanto que representa a todos los hombres, tal cual sostiene Ernst Jünger en *El Trabajador*, o el propio Sartre en *El Existencialismo también es un Humanismo*.

Así las cosas, el existencialismo permite replantear la globalidad como un construirse rascacielos de libertad, ante el absurdo de la técnica y la tecnología, vistas como entes en y por sí mismos, que se convierten en “cura”, en “mala fe”, por los medios y la creencia desmedida en el progreso bursátil, financiero y empresarial. Cabría, incluso, agregar que el existencialismo puede ser el mejor modo para asumir la angustia que, tal cual advierte Marshall McLuhan, provocan los medios al atrofiar funciones corporales extendidas a través de prótesis tecnológicas como los celulares, las computadoras y demás. ■

# Mujeres de acero

## MARTHA CHAPA

**L**as mujeres han sido, en todas las épocas y culturas, piedra de toque de la estructura familiar y social. Pero sólo en ocasiones se les ha brindado reconocimiento. Ahí radica su grandeza: sus acciones no dependen de la gratitud; siempre entregan lo mejor de sí, desinteresadamente. Por eso, siempre es oportuno recordar la labor de las que han luchado arduamente en el anonimato. En silencio han sembrado bien sea en la fábrica, el servicio público, el comercio o cuando escriben, pintan, componen música, desde luego en labores propias del hogar, y en fin, en los más diversos menesteres.

A veces, durante las tareas, los sentimientos se entrecruzan, unas sufriendo calladamente, otras, las menos, logrando triunfos y aplausos.

En nuestro caso, el de las regiomontanas, tenemos fama de un carácter fuerte, bravío, aguerrido, que pareciera estar hecho de acero. Por ahí se dice que es de temerse, de cuidado, que impone. No hay tal. Veamos el porqué de esa creencia o afirmación.

A lo largo de la historia de Nuevo León, la mujer ha destacado junto al hombre, por su capacidad de trabajo y empeño. Hoy aún más, en los tiempos modernos, donde presentamos la lucha femenina, más abiertamente, inserta ya sin excepción en todos los campos, disciplinas y actividades.

Desde la fundación de esa industriosa entidad, la participación de las mujeres ha tenido enorme importancia. En un principio ocupó un puesto al lado de los conquistadores y colonizadores, distinguiéndose por su tenacidad,

osadía, valentía y temple excepcionales. Muchas esposas, hijas, nietas, llevaron a cabo actos que, sin lugar a dudas, pueden considerarse heroicos. En esta zona, donde la guerra con los indios, sobre todo apaches, fue encarnizada y parecía interminable, imponiéndose con frecuencia el desánimo y la zozobra, las mujeres demostraron a través de todos y cada uno de sus actos estar por encima del papel que tradicionalmente se les confería: dirigieron labores agrícolas y ganaderas, administraron minas y haciendas; empuñaron las armas en defensa de los suyos y de sus patrimonios logrados mediante un sinfín de sacrificios; amén de cuidar la familia, velar por su bienestar, actividades tradicionalmente no reconocidas, ya que se consideraban, y se siguen considerando, como una obligación sin pago ni recompensa.

Con el trabajo y la lucha cotidiana, estas y otras mujeres crearon la férrea fisonomía de Nuevo León. Forjaron así, su reciedumbre, obstinada laboriosidad, y parquedad de costumbres. En múltiples ocasiones han tenido que confirmar sus singulares cualidades. La historia nacional da testimonio de estos sucesos. Para citar uno de tantos, me referiré a la invasión estadounidense, en particular al sitio de Monterrey. Las fuerzas al mando de Zacarías Taylor cercaron la ciudad y sus pobladores se defendieron con desesperación, pero con entrega y esperanza. En aquellos días aciagos, escenario del valor y patriotismo, surgieron dos heroínas regiomontanas. ¡Cómo no evocarlas!: María de Jesús Dosamantes y María Josefa Zozaya.

La primera se presentó ante el general Pedro Ampudia, vestida de soldado, y solicitó su incorporación a las filas

defensoras, petición que le fue concedida. Con esa indumentaria recorrió las líneas de fuego, ayudando a los soldados y animándolos con su ejemplo. Por su parte, María Josefa, al ver con gran angustia y tristeza que desfallecían los soldados, subió a una azotea, sin importarle el riesgo en que ponía su vida, para convocarlos, a redoblar la lucha en medio de los disparos de la artillería yanqui. Los sitiados, gracias a sus palabras de aliento, reanudaron el combate, mientras María Josefa los auxiliaba llevándoles víveres, parque, y, por supuesto, ánimo como sustento moral y social.

Estos datos y otros nos muestran el estilo de ser de la mujer neolonesa. ¿Pero se dan cuenta de que no existen motivos para temerlas? Más bien son razones para admirarlas, para seguir su ejemplo. En más de una oportunidad se confunden arrojo, franqueza, carácter y firmeza con arrogancia o prepotencia. Por fortuna heredamos esa genética, unas gotas de sangre de esas mujeres y esa forma de ser.

Heredamos entonces un grave compromiso: la obligación de mantener vivo su recuerdo, a la vez que su dinamismo, sus avances y la decisión de estar y actuar.

Por eso, en momentos pesarosos o de desolación, estamos obligadas a exhortar a todas las mujeres, sean norteañas e igual sureñas y de todos los rincones de este hoy tan adolorido país, para continuar con la batalla a fondo. Unas en la selva tropical, otras en esta de concreto, en cada momento y espacio, todas...y todos.

Resulta pues muy importante recordar a las doñas, a las grandes mujeres, a las mujerazas de México, de ayer y hoy, y pedirles que nos iluminen, que nos guíen. Ellas bien sabían cuál era el camino, tanto como lo decía Goethe: Si quieres saber que es debido hacer en cada caso, pregúntalo a las mujeres.

enlachapa@prodigy.net.mx  
www.marthachapa.com



Martha Chapa

# Turbocrónicas

## MARCO AURELIO CARBALLO

### Brava está la Parca

**R**esultó parcial mi explicación de por qué nunca me veías alegre, querido Mariolín. En este oficio aprendes a responder de inmediato. Gracias a tu abuelo, yo actuaba desde la infancia como reportero. Él exigía respuestas, “cual doradas serpientes fugaces agrietando el cielo en noches de huracán allá en la costa de la selva”, diría el poeta malito. El riesgo es la respuesta incompleta.

Decir que no había motivo para estar alegre horas después de la eliminación de Messi y del regreso a hurtadillas del Tri fue una verdad a medias. Faltó mencionar la clausura de El Moro a causa de un incendio y a la Parca brava repartiendo guadañazos a izquierda y derecha. Mueren tu abuelo y Saramago y Monsi y el candidato a gobernador y tanto muchacho reclutado por el narco.

Verdad a medias porque debí decirte que, sin reflejarlo en mi cara de fierro, sentía el espíritu alborozado gracias a tu diploma de bachiller. No lo patenté, perplejo, tratando de recordar si tu hermano mayor me había mostrado el suyo dos años antes. Tu mami y Bru lo olvidaron acaso por el estrés que domina a la gran urbe. Igual porque no lo he visto en ninguna pared del estudio de ustedes.

No lo acostumbramos. Es cierto. Acaso porque podría ser ostentoso o cursi. ¿He puesto el mal ejemplo con diplomas y placas adornando el baño de mi estudio, excepto dos, tres? El diploma de bachiller es en verdad el primer reconocimiento en la educación de un muchacho y puede exhibirlo con orgullo en el pequeño reducto de su estudio. Vale tanto como “hacer historia” ganándole a Francia o a Argentina.

Debí pues exteriorizar ese júbilo y agradecerle la palabra alegre y no “frustración” o “amargura”. Reduciré un grado mi capacidad de respuesta relampagueante a fin de evitar que sean incompletas. Nunca es tarde, como dice el lugar común.

Te cuento que tengo oportunidades de recibir baños reconfortantes de alegría. Ocurre en mis cuatro sesiones diarias de escritura. Si la realidad real consigue entristecer-



Emilio Juárez

me o neurotizarme, hay frases, párrafos, que me reditúan la euforia invaluable del gol anotado, del diploma de bachiller recibido o de unos churros con chocolate como en nuestras respectivas infancias. Quién sabe qué sienta el triunfador de unos comicios. Descreo de que alegría porque busque el bien del ciudadano raso.

### **Lluvia mampa**

Dijeron que llega en diez minutos, pero así no creo que pueda..., le dice el capitán al copiloto. Arrecia el pencazo de agua, o pijazo. Tres aeromozas comen emparedados y sopas instantáneas en las butacas. El capitán, rollizo, patizambo, ágil, se acerca. Harán un intento, les dice. Si no pueden, se van a Villahermosa. Un tipo de tez blanca y de gafas de miope, pantalones zancos, botines todoterreno, se ha sentado a la única mesa de la cafetería. Prende su mini-computadora.

El problema es el aterrizaje, no el despegue, pienso con gran sentido común, je je. Avanzo en la lectura de *Crónica de los Wapshot*, de John Cheever. Leo, intermitente, dos horas diarias. Antes lo hacía de un tirón.

El capitán habla por teléfono flanqueado por dos trabajadores de gruesos impermeables, los “viene viene” de los aviones. El ventarrón hace bailar los rejones de agua.

¿Qué hago si paso aquí la noche, como Tom Hanks en “Terminal”? Hay tamales de chipilín. ¿Apartaré uno? El avión Tapachula-DF saldrá con atraso, informan por fin.

Las aeromozas están alrededor de la minicompu. ¿Qué ven? Detrás de ellas, hay gente de pie. Tres pasajeros llevan “la verde”. Escucho exclamaciones reprimidas. Una aeromoza de gafas junta las manos a la altura del pecho.

¡Ayayay!, escucho... ¡Aguas!, exclama la de gafas. Aplausos tímidos. Un ¡ay! a coro. ¿Fue gol?, pregunta alguien. Entonces recuerdo el partido México-Argentina. Prefiero leer. El fut y los toros me emocionan, pero más las novelas. El chico está a punto de llegar a la ventana de la chica. Él avanza a gatas y a oscuras por el techo, sin la vigilancia de la rígida tía victoriana. Aunque gringa, visualizo a la sobrina como a Mónica Bellucci, y de Tonalá.

Ya perdieron, dice una aeromoza. Dos cero, le informa un niño a su mamá. Se acabó el encanto, dice un espectador. Las aeromozas dejan la mesa.

¡Gol!, exclaman a coro. Del Chicharito... Por lo menos, dice rabiosa una mujer a su acompañante, un señor de cráneo a rape. Vuelven las aeromozas a la compu.

Subimos al avión como a las seis pm. Ahora cae una llovizna mampa, escucho. ¿Qué es eso?, preguntan. Culerona, contestan con desdén. Le tenemos un asiento en primera, le dice una azafata al dueño de la compu, sentado en la fila veinticinco. ¿Tan pronto ascendí?, pregunta él, feliz, y toma sus bártulos y se muda. Yo continúo leyendo en segunda. La Bellucci reposa ahíta de amor en brazos del muchacho, burlada la tía.

### **Todos contentos**

Qué imagen, me dije cuando vi al repartidor de agua soltar el manubrio de su triciclo en marcha y en sentido contrario, pero otra escena la desplazó en atractivo. Fue al salir de la recámara bien despierto gracias a “la psiquiátrica”, la ducha fría, y ver al fondo, a la entrada de la casa, abierto el portón, a un tipo cabalgando sobre otro, éste en cuclillas. ¡Arre, arre, caballito!

Petunia ya se había ido a su trabajo. Bien, pero ¿quiénes eran aquellos chicos relajientos? Recordé una charla de mi suegra con su hija Petunia. A casa iban a llegar “el ingeniero y un ayudante” a instalar un filtro de agua para beber.

Este “inge” es un abusivo, me dije. Si no desriñona a su chalán, le reventará los meniscos. Pero no, era al revés, el chalán apachurrando al jefe a su mínima expresión. Entonces me vieron. Uno desmontó al otro y el de abajo saludó, extendió la mano y lo ayudé a incorporarse.

Estamos colocando la tubería, dijo señalando un estrecho canal a centímetros del portón. Soy el ingeniero López y mi ayudante Miguel. El chalán meneó la cabeza como diciendo ¿qué Pachuca por Toluca? Ambos peso gallo.

Petunia se había quejado del alza en el precio de la compra de tres o cuatro garrafones de agua a la semana. Por enésima vez mi suegra sugirió la llave con filtro, enseguida de colocar una tubería de dos o tres metros de largo para que parte del agua de la calle se desviara hacia el fregadero.

De inmediato, Petunia hizo cuentas. En tres meses, con lo que dejáramos de pagar del agua purificada, pagaríamos la obra hidráulica. El repartidor rió al enterarse y como maldición chilanga dijo que los filtros eran inservibles. Un veinteañero rechoncho y de cachucha. Pero nadie ha enfermado del estómago y sí recordamos que a veces el agua sabía rara. Son los químicos, explicaba el repartidor restándole importancia.

Las partes quedaron contentas. Nosotros, por el ahorro semanal. El repartidor porque sigue recibiendo las mismas propinas. Si alguien pide su baja, otros contratan el servicio.

Deduzco su contento porque aquella tarde calurosa vi que, a dos manos, de cara al firmamento, cachucha en la coronilla, bebía las sobras a pico de un garrafón, pedalando intrépido su triciclo, en sentido contrario y por la izquierda, en una calle ancha por donde circulan autos, combis, autobuses, camiones de basura, motocicletas y policletos.

### El barco hace agua

Tío, acabo de desayunarme con mi hijo mayor, el de treinta y pico. Quiere quemar sus naves y mudarse a Cancún con



Lourdes Domínguez

todo y una señora ex jipi. No tienen un quinto. Estos chilangos... Todos quieren emigrar al Caribe. Hay dos caminos, le dije. Uno, irse de aventón. Dos, reunir el dinero del pasaje. A los casi cuarenta, no puedes esperar a que tu papi te mande en avión en pos de un futuro mejor.

Henry Miller llegó a París, desde Nueva York, con diez dólares. El pasaje y los dólares se los dio su vieja, no su padre, un sastre. El dato le importó un diputado. A mi crío, no a Henry. Él no quiso ser escritor. Tampoco supo qué.

Un hermano de la ex jipi les ha ofrecido empleo allá. Mi primogénito debió suponer que yo iba a darle, ponle, quince mil machacantes. Dos boletos de avión y gastos a la mano. Le invité el desayuno, le di cincuenta pesos, unas gafas oscuras de piloto aviador para el sol caribeño y mi reloj. Luego de cobrar cierta lana, acaso le depositaría un quinientón. Pero ini tarjeta de débito tiene!

Lo desconcerté cuando le dije que le pidiera prestado a la ex jipi y se lo pagara en abonos. Piensan irse de aventones. Es decir, ella tampoco tiene en qué caerse muerta. Pero lo trata con cariño, dice él, y ile lava la ropa!

Mi vástago quiere irse del DF porque, quién sabe a los demás, pero a él le ha ido muy mal... Levanta la cara, le dije. Ve a tu alrededor y reflexiona sobre lo que has hecho y, sobre todo, en cuanto debes hacer enseguida. Tres sexenios de su existencia perdidos. Si te platico mi caso, le dije, llorarías. El pobre rió con ganas, como si fuera chiste. Lo sentí frágil y desprotegido. Otra víctima de doña Bruja. Él y su hermana. Yo escapé a tiempo.

He dejado de subvencionar a mi padre a los noventa y siete y ahora aparece mi hijo el cuarentón, mientras Petunia se truena los dedos porque no le alcanza para pagar las cuentas. Cambia de proveedor, le digo. He visto a güeras totalmente Palacio en la sección de damas del mercado. Pero ella me ignora.

Esa mañana el torpe de mi hijo me acompañó a la farmacia, donde por noventa pesos de compra te dan un cuarto de arroz o una lata de atún o papel de baño. Le ofrecí el arroz. Ni él ni la jipi cocinan. El Semillón 1 ya sabe preparar pasta, gracias a Petunia.

Con los cincuenta machacantes iba a comprar baguettes, tío. Pero sableado, apenas para un kilo de tortillas.

La veta de los automovilistas  
Pues en mal momento descubrió el señor Marcelo Ebrard y los que promueven su candidatura (y él que se lo cree), que los automovilistas son una buena veta para exaccionar y conseguir buen financiamiento para campañas o para reponerse de los impuestos que el gobierno federal le escatima al Gobierno del DF.

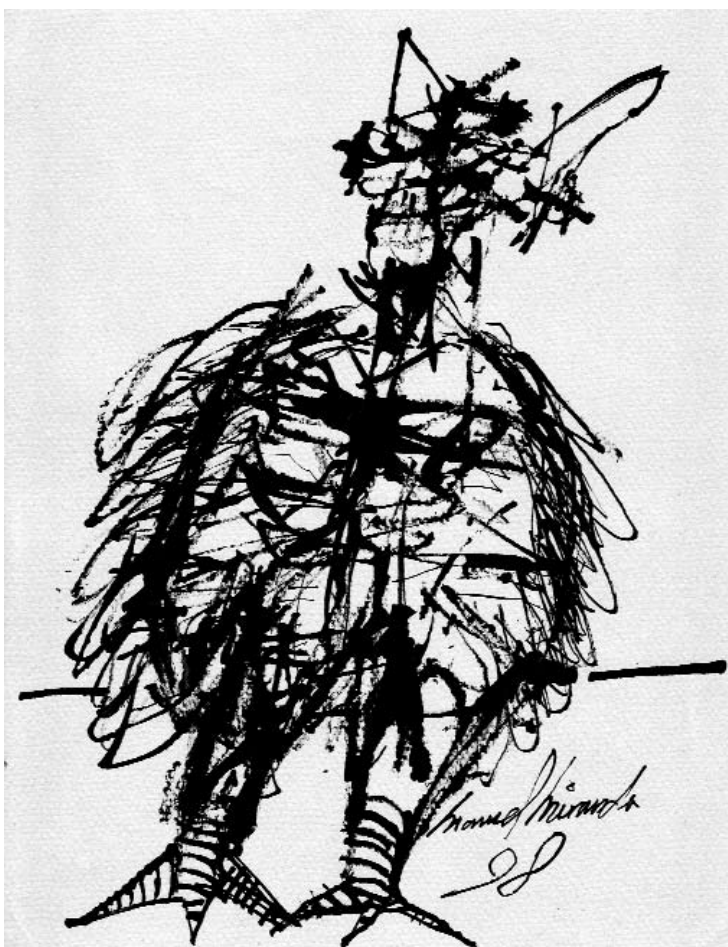
Porque Marcelo es uno de los que se oponen a que se elimine de inmediato la ilegal tenencia de los autos, pues de ese impuesto se allega una buena lana; también inventó que para "su mayor seguridad" es necesario cambiar la

tarjeta de circulación, que a unos \$250.00, pero multiplicado por unos 3 millones de unidades, puede representar un ingreso extra de \$750 millones de pesos.

Y con el ejemplo de Peña Nieto que hizo un segundo pisito al Periférico y le puso precio al servicio (lo que López Obrador proporcionó gratis), ahora el ingenuo que se cree posible candidato de izquierda, también va a continuar el segundo piso en un tramo corto, pero le va a agregar casetas de cobro, para recabar otros pesitos más (aunque López Obrador hizo

el doble de kilómetros y no cobró el servicio).

Pero los automovilistas dan para más y ahora se les ocurrió a sus asesores poner a los agentes de tránsito a trabajar para la campaña y cobrarles a los automovilistas que tengan la mala suerte, en este congestionamiento que el gobierno no suele evitar, de quedarse a la mitad de la calle o invadan las diagonales conocidas popularmente como "lavaderos", porque se les cobrará \$575.00 por quedarse allí sin querer, porque a ningún chofer se le ocurrirá detenerse allí nada más por estorbar.



Manuel Miranda

La culta  
**Polaca** • *Por supuesto*  
abrapalabra@prodigy.net.mx

¿Qué planearán para el futuro?

¡Tiemblen automovilistas!

### Los profes reprobados no serán balconeados

Seguramente el no exhibirlos es otra conquista sindical que los profes le deberán a la señora Gordillo, verdadera Jefe de Gabinete del gobierno panista, pero ahora que se le ocurrió a alguien someter a exámenes a los señores del magisterio, porque si tantos escolares no pasan la prueba de Enlace, a lo mejor se debe a que los señores que tendrían la obligación de enseñarles no saben hacerlo, los máístros que reprobren no serán enlistados y se guardarán sus calificaciones como secreto de Estado..

A mediados de julio y en domingo, se les obligó a cerca de 150 mil profesores, que aspiran a una plaza de base en el sistema educativo oficial, a demostrar sus conocimientos, pero la SEP les garantizó a todos ellos que nadie sabría si habían reprobado o no.

Es más, la Madre Superiora que trabaja como directora general de Evaluación de Políticas de la SEP, Sor Ana María Aceves, aseguró que “gracias a Dios” no han tenido denuncias de “venta o filtración del examen”. No merced a que les pagan a algunos empleados para que vigilen, lo cual nos cuesta una lana a los contribuyentes, sino “gracias a Dios”, porque ahora todo ocurre gracias a la intervención divina, lo cual es de agradecer, porque de seguro al calcular el Presupuesto del siguiente año y bajo la presunción de que Dios trabaja gratis, disminuirán los impuestos y se quedarán sin chambaca muchos burócratas, que ya no serán necesarios, porque si todo lo hace el

Creador, para qué pagarles a quienes de todas maneras no hacen nada. Y ojalá comiencen los ajustes con la propia beata Aceves, que fue la primera en darse cuenta de que fue “gracias a Dios” y no a su desempeño que no se robaron o “filtraron” los exámenes y menos aún sus resultados.

Pero seguramente a ella también la protegerá la Santa Patrona Elba Esther.

### Mezquindad de Televisa

Con la colaboración de la Academia de las Ciencias, la Fundación Televisa (que antes se llamaba Cultural, pero que al avergonzarse de tal apellido, se quedó sólo en lo que es), organizó y transmitió por el autollamado “Canal de las Estrellas” la Olimpiada Mexicana de Historia, un concurso entre jóvenes estudiantes de educación media superior, para saber quién podía ser el mejor, el “Campeón”.

Y sí, al que acumuló más puntos, no por el conocimiento e interpretación de la Historia, sino por la memorización de imágenes y fechas, se le dio tratamiento de “Campeón”, el Dr. Arturo Menchaca, el “Campeón” de la Academia de Ciencias, perdón, el Director, se prestó al sainete deportivo y le impuso su medalla de ganador al joven Víctor, que antes había ganado quién sabe cuántos concursos para llegar a la final, que ocurrió o se transmitió el 18 de julio.

¿Y saben qué le dio la próspera Televisa, una de las empresas millonarias de México? A los 5 finalistas una computadora portátil, marca chafita, porque ni siquiera informaron cuál era y al mero mero de los conocimientos de historia, así haya sido en la tradición memorística, una simple medalla.

¿No pudieron gastar en darle un coche, una casa, una dotación de libros, una buena lana, una beca para continuar sus estudios sin preocupaciones monetarias? ¿No pudieron mover sus influencias o sus intercambios, para pagarle un viaje a algún lugar histórico del mundo, ya que parece que le interesa la Historia? Al esfuerzo intelectual, a los estudios, a la preparación escolar una mugre medalla que ni siquiera informaron si era de oro y una laptop de las de 3 ó 4 mil pesos, que a lo mejor tampoco compró la empresa monopolizadora de las comunicaciones.

¡Ah, pero no hubiera sido el campeón goleador del Mundial! ¡Y si la Selección de Fut hubiera avanzado a cuartos de final o hubiera quedado como semifinalista! Pues entonces sí, para ellos: casa, coche, dinero, fama, felicitación presidencial, fiesta en el Azteca y en el Monumento a la Independencia...

Así se apoya la cultura, así se hace alharaca con la competencia a la manera de un reality show, escenografías aparatosas pero de mal gusto, con la sugerencia de un túnel del tiempo, con el tratamiento ordinario de la cultura en la llamada “trivia” –que no fue de tres vías u opciones, ni se refirió a algo baladí, a no ser por el vocabulario–, porque a los genios escritores se les ocurrió preguntar a toda pantalla, sin que autoridad alguna de Gobernación o de la SEP protestara: “¿De quiénes eran las calaveras (sic) que se expusieron en la Alhóndiga de Granaditas de 1811 a 1821, para escarmiento de los insurrectos?”

¿Calaveras, según los que perfeñan los sketches de los “cómicos”?

¿Qué no fueron las cabezas recién arrancadas de los cuerpos de Allende, Aldama, Jiménez e Hidalgo? ¿Así se refieren a “los héroes que nos dieron Patria”? ¿Así participa Televisa en el Bicentenario? Si antes no las calificaron de “calacas” para hacer más cotorra la cultura. Porque de eso se trata, ¿no? De hacer pasable la cultura, la Historia, no se vaya a aburrir el público.

¿Por qué no pusieron al tal Ramones a conducir el programa. O a Derbez o a la Tetanic o como se llame o a algunas de las cómicas albureras de los nuevos tiempos? No, pidieron prestada a Radio Fórmula a una eficaz conductora, Paola Rojas, pero como no era de su grupo, fueron tan mezquinos los de Televisa, que también estuvieron escamoteándole el crédito todo el tiempo y al final, en medio de un impresionante rol de créditos, figura Paola como “participación especial”, hasta en eso se vieron miserables.

Figuró como Coordinadora de la tal Olimpiada (que etimológicamente significa el lapso entre unos juegos olímpicos y otros, pero que ya el alcahuete DRAE acepta que equivale a los mismos juegos), doña Soledad Loaeza, que es la inteligente de la familia, pero permitió que se pasara como dato fidedigno del nacimiento de Sor Juana el año de 1651, cuando que hay tantas versiones encontradas.

El Diccionario de Escritores de la UNAM registra que nació en 1648. Octavio Paz duda entre 1648 y 1651. En *Las trampas de la fe*, el libro que dedicó a la monja, señala contundente: “hasta la fecha no se ha encontrado un acta de bautismo con su nombre y los de sus padres”.

Elías Trabulse, otro serio estudioso de Sor Juana consigna a 1648 como año del nacimiento de Sor Juana y la Enciclopedia Salvat se pone a resguardo al indicar que su fecha de nacimiento fue 1648 o 1651. ¡Ah! Pero los de la Olimpiada Histórica si determinan: fue 1651. ¡Y ay del concursante que se atreva a discutirle al árbitro!

### ¡Todos al suelo!

Las sorpresotas que se llevan los funcionarios y sus esposas cuando creen que tienen controlado al público al que se dirigen con su verborrea y sus artimañas.

Doña Margarita Zavala y su séquito, seguramente no se esperaban que los boy-scouts a los que habían citado y suponían que podrían controlar, porque en apariencia deben ser muchachitos muy obedientes, les harían el numerito muy ensayado de tirarse al piso al tiempo que coreaban: “¿Cómo se grita en Juárez? ¡Todos al suelo! ¿Cómo se grita en Chihuahua? ¡Todos al suelo! Y ¿cómo se grita en todo el norte? ¡Todos al suelo!”.

Según los reporteros, la señora quedó fría, porque estaba a punto de ser fotografiada con los bien portados scouts, que muy bien organizados llevaron al cabo su acto de repudio a los enfrentamientos a balazos que tienen que soportar, como parte de la guerra que declaró el esposo de la señora y que les ha limitado la existencia a jóvenes y niños, quienes ya no pueden transitar tranquilamente por las calles de las ciudades norteñas.

Ya los adultos la habían cuestionado acerca de la pregonada batalla que según su marido se les va ganando a los narcodelinquentes y ella había

escabullido la respuesta que la comprometiera y cuando se creía a salvo de las impertinencias de la gente mayor, que se va encontrando la coreografía de los scouts, que debe haberle revuelto el estómago y el hígado.

A ver si no acusan a estos jovencitos tan bien organizados, de ser parte de la delincuencia organizada o de “provocadores a sueldo” o simplemente de malos mexicanos que no son capaces de entender el esfuerzo del Estado mexicano por lograr la estabilidad de la sociedad.

Ya ni en la paz de los scouts se puede confiar...

### Locutores que dan vergüenza

Parece que se trata del mismo individuo, Ricardo Salazar, que se dedica a reunir datos insulsos del fútbol y que en las transmisiones deportivas se le destina a proporcionar esta información. Allí estaría bien y no haría tanto mal, pero a alguien de Radio 13 se le ocurrió ponerlo al frente de un programa noticioso.

Y la verdad está para dar vergüenza ajena.

En días pasados consiguió entrevistar a un heroico electricista en huelga de hambre, el ingeniero Cayetano Cabrera, quien generosamente y ya en grave riesgo de perder la vida por el prolongado ayuno, aceptó hablar con el locutor para dar a conocer las razones por las que prefería perder la vida y no la dignidad (“Jamás me verán de rodillas” es su insignia que plasmó en una cartulina).

Dijo sus verdades y denunció las artimañas del gobierno para liquidar a un sindicato independiente, el SME, y poder regalar la red de instalación

eléctrica a Televisa, a fin de que esta empresa amplíe su monopolio y se apodere de las telecomunicaciones.

Como tal vez Salazar sintió que el digno ingeniero le había dado patadas al pesebre en que come el locutor, quiso contentar a sus patrones al cuestionar al ingeniero y a los líderes del SME.

—¿Y qué piensa del hecho de que mientras usted arriesga la vida con su huelga de hambre, su líder Martín Esparza se pasea por el mundo, dizque denunciando la desaparición de su sindicato? ¿Por qué no se cambian los papeles: él que ayune y usted se va a pasear?

Indignado y con las pocas fuerzas de su debilitado organismo, Cayetano elevó el tono de la voz para exponer que cada quién hacía lo que mejor podía por evitar la liquidación del SME. Defendió a Esparza al señalar que él tiene la habilidad para usar la palabra y llevar las convicciones de los electricistas a los foros mundiales y que el ingeniero no podría desempeñar esa función. Pero luego increpó al locutor al señalar que la desinformación que ayuda al gobierno es la que difunden medios como el manejado por el señor Salazar y francamente disgustado manifestó que de haber sabido cómo se iba a comportar no habría permitido la entrevista.

Pero el futbolero Salazar, que tras la entrevista se quedó con el micrófono, aprovechó la situación para insistir en su “brillante” observación: El ingeniero en ayuno, mientras Esparza va por el mundo y hasta toma unas vacaciones en Cancún.

¿Podría este señor Salazar explicar porqué se dedica a la información

insustancial, a atacar a defensores de la libre asociación laboral, y no ejerce acción alguna para demandar del gobierno que esclarezca los crímenes contra periodistas, algunos acreditados a las organizaciones criminales, pero otros atribuidos a personajes del sector oficial?

O algo más simple: ¿por qué no se concreta a informar, en vez de colocarse al servicio del gobierno y de la empresa mediatizadora, que en realidad son los verdaderos peligros para México?

### ¿Liquidarán al STPRM?

¿Recuerdan los cultos polacos cuál fue la argucia legal del gobierno calderonista y en especial del rabioso golpeador de la Secretaría del Trabajo, Javier Lozano Alarcón, para ordenar la liquidación de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y de su respectivo sindicato?

Que la empresa operaba con déficit, debido a lo oneroso que resultaba sostener los privilegios del sindicato. A partir de esa acción autoritaria, al país le iría mejor, los consumidores tendríamos mejor servicio y se acabaría con los malos trabajadores y sus peores líderes.

Pues ahora podría estar PEMEX y el STPRM en peligro de desaparecer, pues aunque los malos manejos de la industria petrolera no son nuevos, ni se descubre el hilo negro al mostrar que el líder Carlos Romero Deschamps, goza de reales privilegios, como antes los tuvieron Sebastián Guzmán Cabrera, Salvador Barragán Camacho, Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*, en la lógica del gobierno debería acabar con PEMEX y el STPRM.

Si fuera cierto eso de que por ineficiente mandó cerrar la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y por el déficit que mantenía en sus finanzas, ahora que la Auditoría Superior de la Federación detectó un faltante de \$20 mil 578 millones en PEMEX y estableció que otros \$13 mil 68 millones fueron desviados a una cuenta de inversión, lo que significa en total un desfaldo de \$34 mil millones, puede acercarse el fin de PEMEX y del STPRM. Porque si a lo anterior se agregaran los miles de millones de pesos que año tras año se le entregan al STPRM de Romero Deschamps, se llegaría fácilmente a los \$41 mil millones de pérdidas que supuestamente justificaron el ataque contra la Compañía de Luz y Fuerza y en especial contra el SME, que dejó sin ingresos a 42 mil familias.

Además, liquidar a PEMEX sería un gran negocio para el agonizante gobierno panista, que podría venderlo a muchos interesados, si es que los medios de comunicación, colaboran como lo hicieron en el caso de la CLYF y del SME.

### Clásico de antes de la Revolución

Clásico, no por la perfección de su novela, escrita a los 23 años, sino por la oportunidad de poner al descubierto la injusticia, el abuso y la intolerancia porfirista, Heriberto Frías, merece el reconocimiento público y oficial por su valerosa novela *Tomochic*.

Aunque el propio Francisco I. Madero en su libro *La sucesión presidencial*, le confiere a Frías el mérito de ser un precursor del movimiento revolucionario de 1910, la verdad es que Heriberto no fue precursor, aunque sí testigo irrecusable de la matanza de los tomoches o tomochitecos, puesto

que participó, como soldado del Noveno Batallón, enviado por el gobierno de Porfirio Díaz para ultimar a los rebeldes de Tomochic, que no sólo se oponían a la autoridad centralista, sino a la imposición del clero católico y a la entrega de la riqueza local a los inversionistas extranjeros.

Heriberto Frías, nacido en Querétaro en 1870, luego de haber comenzado su educación media superior en la Preparatoria Nacional positivista de la ciudad de México, tuvo que abandonar su formación humanista, para ingresar al Colegio Militar y posteriormente también dejó esta institución para darse de alta en el ejército, por una serie de descalabros económicos en la familia.

Obra autobiográfica, que más que novela es mezcla de relato periodístico y crónica testimonial, muestra su condición novicia por el descuido literario, su lenguaje llano y lineal, con escasos recursos retóricos, figuras manidas, lugares comunes, abuso de gerundios, queísmos y enclíticos y fallidos lirismos, *Tomochic* es canónica al abrir la perspectiva del uso de la obra de ficción para mostrar las condiciones de deterioro social y político del porfirismo, aun sin proponérselo el autor.

Porque *Tomochic* sólo muestra y no juzga y antes bien resulta complaciente con el régimen de Díaz, al mostrarse contrario al fanatismo de que se acusaba a los tomochitecos, para desvirtuar su oposición al autoritarismo del gobierno central. Aunque admira el espíritu libertario de los habitantes de Tomochic y elogia sus capacidades de resistencia y sus habilidades militares, no deja de cuestionarlos y apoyar las argucias porfiristas

para ordenar su liquidación. Al final de cuentas denuncia las acciones cruentas de los soldados y aun la mala educación militar, pero deja a salvo a la dictadura de Díaz, con la cual colabora luego de ser dado de baja del ejército y librarse de una sentencia de muerte e inclusive años después le dedica a Díaz la edición libresca de *Tomochic*, porque primero se conoció como novela por entregas que distribuyó el periódico *El demócrata*, del pintor y editor Joaquín Clausell.

Ciertamente al paso del tiempo Frías se radicaliza, se une al maderismo y se vuelve revolucionario, tras su paso por el periodismo opositor. Su prosa mejora con el tiempo y produce una novela de mayor calidad, *¿Águila o sol?*, dos años antes de su muerte, ocurrida en 1925.

De asuntos como éste, de obras y autores trascendentes, aunque no del

todo conocidos, se ocupa el Taller de *Abrapalabra* del heterónimo Héctor Anaya, donde se analizan y explican las obras y las vidas de autores canónicos como Heriberto Frías y de otros Clásicos Castellanos y Universales, pues el propósito es descubrir cómo leer, pero leer bien, es una forma de la felicidad.

Héctor Anaya les invita a conocer esta forma no sexualizada de la felicidad, por la vía sencilla de ENTENDER PARA QUE LEER SEA UN PLACER. En [www.abrapalabra.com.mx](http://www.abrapalabra.com.mx) y en el 5553-2525, les aguarda más información sobre los cursos de lectura.

También pueden escuchar en Radio Educación, 1060 kc AM, los miércoles entre 9:30 y 10:00 de la mañana, los comentarios de Héctor Anaya en su sección *Abrapalabrario*, ENTENDER PARA QUE LEER SEA UN PLACER. ■



Hugo Navarro

# El multiculturalismo entre la verdad y la farsa

FRANCISCO CARRANZA ROMERO\*

*¡Ven, ven, quienquiera que seas, ven!  
Infiel, religioso o pagano, poco importa.  
¡Nuestra caravana no es la de la desilusión!  
¡Nuestra caravana es la de la esperanza!  
¡Ven, aunque hayas roto mil veces tus promesas!  
¡Ven, a pesar de todo, ven!*

JALALODDIN RUMI (1207BAJL, AFGANISTÁN- 1273 QONYA, TURQUÍA)

74  
El Búh

El clamor multicultural y fraterno del poeta Rumi, desde el siglo XIII y desde Asia, sigue sonando lejano e incomprensible para los que viven pensando solamente en cómo ganar más dinero, más fama y más poder.

## ¿Podemos ser multiculturales sin respetar a otros?

Cual objetos de uso diario las palabras también se gastan de forma y significado por tanta repetición hasta inoportuna. Entonces recurrimos a otras palabras novedosas que llamen la atención y sirvan como lemas. La palabra *ecumenismo*, usada por la iglesia católica cuando promovía el diálogo de las religiones, ha pasado al archivo o se ha quedado limitado al pequeño círculo que promueve el diálogo franco para lograr la convivencia pacífica de los creyentes de diferentes religiones.

La palabra *globalización* impactó a los políticos y comerciantes (ahora denominados “empresarios”). Así comenzó la fiebre del Tratado de Libre Comercio de interés muy

mercantil que ya parece el Tratado de Libre Comercio. Los presurosos firmantes de estos convenios abren los mercados pensando en comisiones visibles e invisibles.

Ahora estamos con la moda de las palabras *multiculturalismo* o *pluriculturalismo* (*multi*, *pluri* son prefijos sinónimos). La preferencia por una de ellas depende de los gustos personales y grupales. En su significado original, el multiculturalismo es una propuesta de la coexistencia pacífica en el ambiente del respeto recíproco a pesar de la diversidad cultural. Sin embargo, ¿se respetan y aceptan todas las manifestaciones culturales? Si la respuesta es afirmativa, ya estamos en el nivel de la verdadera convivencia fraterna de la humanidad que busca la unidad dentro de la diversidad.

Sin embargo, en la práctica, parece que la palabra *multiculturalismo* esconde algo porque busca estimular para que el “otro” (el supuesto enemigo) se acerque y acepte la cultura del dominador. Luego que ese “otro” haya aceptado el patrón cultural del dominador, es más fácil la dominación. En otras palabras más sencillas: El “otro” (extranjero, inmigrante; por tanto, el más débil) debe dar el paso y aceptar el patrón cultural dominante; pero no el dominador hacia él. Como se aprecia, es una propuesta poco sincera.

Invité a un amigo extranjero para escuchar la música y danza folclóricas que a mí me encantan. Después de unas piezas comenzó a aburrirse. “Me gustaría ver las partituras”, bostezó mostrando su descontento. Él, que estaba oyendo la

música y estaba viendo a los intérpretes con sus vestidos e instrumentos musicales típicos, quería las partituras para entender lo que sus oídos captaban y sus ojos veían.

El amigo, posiblemente, no activaba su mundo de la imaginación como para relacionar esa manifestación cultural con la geografía (orografía, clima, mares, ríos, vientos, climas), con la biodiversidad (plantas, animales y humanos), con el proceso histórico y con otras manifestaciones culturales. Su cerrado pensamiento le impedía sentir, entender y valorar otras formas de expresión cultural.

Pero ese “extranjero”, no necesariamente tiene que ser un alienígena o un terrígena de otro continente o país, puede ser uno nacido en el mismo espacio y tiempo que yo; pero, innegablemente, tiene un supuesto patrón cultural que le impide comprender y valorar otras expresiones culturales. Éste, aunque haya aprendido otras lenguas fuera de su lengua materna, no tiene la apertura para aceptar otras personas y culturas.

El esfuerzo de aceptar los valores de otras culturas puede ser llamado de muchas maneras (interculturalismo, interrelación, interpenetración, interconexión, fusión); pero es el paso decisivo para hacer más humana la humanidad. La verdadera fraternidad supera las explicaciones verbales, es la práctica, es la vida.

Fuera de nuestros prejuicios, el otro problema es que usamos las palabras sin conocer sus orígenes y significados. En un congreso internacional me cansé de escuchar a un ponente usando la palabra “indio” para referirse al poblador americano; intervine criticando este abuso de “indio” por “indígena” indicando que el término “indio” fue un error de Colón y que luego sirvió para calificar negativamente a los no europeos. La coordinadora, española por su inconfundible pronunciación, dijo: “Así se usa, y el uso es también una ley”. Mi réplica fue breve: Uti, no abuti. “¿Qué?” fue la inmediata y altisonante respuesta que provocó sonrisas. Éste es un caso de incompreensión aun hablando el mismo idioma. En vez de imponer las ideas sin escuchar y meditar sobre otras propuestas, hay que hacer el esfuerzo para entendernos.

Muchos hispanoamericanos escolarizados consideran lo indígena americano como algo extraño. Ergo, los indígenas americanos también se sienten como extranjeros en sus propios países. Necesitamos el diálogo franco y horizontal entre los pueblos. Y más allá del diálogo interhumano, necesitamos también el diálogo con la madre naturaleza. Basta escuchar la voz de un quechua: *Runam Patsa naanita purin. Patsam tiksí naanita purin. Tiksim hatun kallpa naanita purin. Hatun kallpam kikin kallpa naanita purin. Runa, Patsa, tiksí, hatun kallpa kallpalla kayan*: El hombre anda el camino de la Tierra. La Tierra anda el camino del universo. El universo anda el camino de la gran energía. La gran energía anda el camino de la verdadera energía. Hombre, Tierra, universo y gran energía son sólo energías.

\*Instituto de Estudios de Asia y América (Univ. Dankook, Corea del Sur). 



Margarita Cardaña

# Los troncos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

**E**ste siete veces H. Consejo Editorial, después de sesudas sesiones en el bar de la esquina, y ya con tres caballitos de tequila blanco entre pecho y espalda, llegamos a la conclusión, mayoritaria, que el ínclito señor Bracho tiene razón en lo que expone. Pero como nuestros lectores serán siempre los máximos jueces, les dejamos la siguiente lectura para que ejerzan su facultad de elección:

A propósito del nada que celebrar y mucho menos conmemorar el Bicentenario y el Centenario, es necesario señalar que para conservar la salud mental y física y mantener el espíritu en alto no hay que “escarbar” en las páginas de nuestra historia; sí, no hay que leerla, no hay que tomar los libros de historia patria ni repasar las efemérides y hechos que le dieron forma a esta nación mexicana. Sí, vale la pena no voltear hacia atrás y no ver el pasado. Quizá valga la pena echar la vista hacia delante, dirigirla a las nubes y a los anillos de Saturno y los montes de Venus de las jóvenes que se bañan en el río. Sí, ver adelante, no voltear hacia atrás, nunca. Si no preguntémoslo a las

Erinias, a las Euménides, a las gorgonas y a las Harpías. Pregúntenselo a Orfeo que por no hacer caso de esta advertencia –no voltear hacia atrás– su amada Eurídice fue convertida en nada, en sombra, en aire, y claro, la perdió para siempre y también para siempre vivirá Orfeo cantando su desgracia. Y ¿a qué viene esto? Respuesta: porque hoy, este hoy siniestro y golpeador y en donde comprobamos que los políticos que nos afligen no voltean la cabeza hacia ese magnífico pasado de Hidalgo, de Morelos, de Juárez, porque si lo hicieran comprobaríamos lo que a Orfeo le sucedió. Y esto alcanza no sólo a los políticos que se reparten el poder y el dinero, sino otras instituciones como la Iglesia Católica cuyo pasado es realmente siniestro. Y cobijados por esta Institución están los dueños de grandes consorcios industriales que poseen fortunas insultantes, construidas muchas de ellas a través del soborno, del compadrazgo, del crimen, del robo, del saqueo, del ser tíos, padres, hermanos, hijos del presidente en turno. Esa es la historia, muy pocos millonarios de las decenas que el país produce, soportarían que les realizaran una auditoría revolucionaria, no, saldrían a la luz –si se las hicieran– historias nefastas y horripilantes de las

que México está lleno. Basta con ver a los panistas –católicos irredentos–, sí, esos que pecan durante la semana y van gozosos el domingo a su iglesia para “expiar” sus culpas, y claro, su iglesia los perdona. Ver para creer. Y esos políticos –todos– se dedican a autorizar la venta de nuestras costas, de las arenas y las playas, los árboles y los ríos, la luz, el petróleo, el agua, y desde su poder hacen negocios “legales”, así es la historia, así es la realidad apabullante: desde sus curules se sirven con la cuchara grande y aplauden las violaciones constitucionales del presidente y de los secretarios y de los ministros a quienes ha tocado la varita mágica del poder. Lo dicho, no deben leer a Morelos, no deben tomar malos ejemplos como los de Juárez, no deben pensar en las medidas “siniestras” de Lázaro Cárdenas. Digo ¿no?

## TRANCO II

Definitivamente, y repasado que hemos la historia presente, vemos que en este siguiente Tranco del maestro Bracho, hay una correlación real con lo publicado en la mayoría de los medios de publicación escrita. Vean ustedes, lectoras insumisas:

Sí, claro que se ha ganado en la lucha por tener una cierta libertad de expresión. Sí, hoy se pueden decir cosas que en los negros ayeres de este Mexicalpan de las Ingratas era imposible hacerlo. Pero debo señalar que hoy, con los foxes y los calderones los niveles de criminalización a los movimientos populares alcanzan cifras que dan vergüenza –le causan vergüenza al ciudadano, a las amas de casa, a los estudiantes, a los obreros, a los campesinos, al pueblo en general–, vergüenza que no llega, ni por asomo, a los altos y sacrosantos espíritus de los legisladores mexicas. Obrero que protesta, obrero que es azotado por la furia policial; campesino que eleva su voz pidiendo ayuda para su magro campo y las bayo-

netas le señalarán su craso error; el estudiante que pide tener acceso a una fuente de trabajo al terminar su carrera, estudiante que es fichado y los toletes teñirán su rostro; mujeres que se organizan para defender su tierra de las invasiones de los poderosos, mujeres que serán violadas, torturadas y echadas a una celda por todos los siglos de los siglos, para que escarmienten por su conducta antisocial; indígenas que quieren paz y justicia y respeto, indígenas a las que los tanques y las metralletas y las balas y las botas les harán sentir que aquí en México ellos son algo en el discurso, pero que en la realidad son ciudadanos de cuarta.

Sí, ya lo hemos dicho: Celebrar ¿qué? Conmemorar ¿qué? Vale. Abur.

[www.carlosbracho.com](http://www.carlosbracho.com)



Carlos Bracho

# Para comer rodeados de arte

ALEJANDRO ALVARADO

El Búh 78

El “Minichelista” es un restaurante enclavado en la Nueva Santa María (Guanábana 197) donde se promueve el arte de los jóvenes. Es un lugar sin un estilo definido en su decoración sino que en algunas áreas, por ejemplo, es kitch, en otras la intención es moderna y en unas más Naif. En la mayoría de sus muros se puede apreciar pinturas aportadas por distintos artistas, y cada pared expresa una visión diferente. De la peculiaridad de sus espacios destaca una antigua tina de baño, que es muy socorrida, porque en ella se puede introducir el parroquiano y usarla a su arbitrio. Para comodidad de éste, hay camas de descanso, mesas de piso rodeadas de cojines, e, incluso, se adaptaron los clósets como estancia; pero no sólo cada lugar es diferente, también lo son sillas, platos, tazas y vasos. Estando ya ahí, la gente puede escoger el área adecuada según su estado de ánimo y según el número de personas que sea.

El “Minichelista”, cada mes ofrece la exposición de un joven pintor, y en fin de semana los comensales, mientras cenan o consumen un café, escuchan conciertos de música culta, de rock o a intérpretes jóvenes de trova o de música Afroantillana. La peculiaridad y buen gusto del Minichelista en su diseño consiguió que Maya Leyva y Diana Leine, conductoras de *Arteria*, el programa sobre cultura que transmitía el canal 22, lo utilizara en varias ocasiones como locación.

Minichelismo se entiende como una corriente que forma parte de las actividades humanas y su desarrollo se da

en diferentes campos sociales y culturales, nos explica Itzel Hernández, gerente del negocio familiar, y surge en oposición al Minimalismo, el cual se basa en la creación a partir de lo mínimo, en tonalidades claras, suaves y contrastantes; en formas sobrias, rectas y simples. Dentro del esquema Minichelista los estilos artísticos no tienen que oponerse necesariamente. Los seguidores de esta tendencia afirman que indiscutiblemente lo que juega en el arte es un proceso de comunicación y de interpretación que además de ser subjetivo, es muy personal. Es por esto que en el Minichelismo cualquier combinación artística es válida siempre y cuando logre estimular algo significativo en aquél que percibe. Según Itzel Hernández, la corriente Minichelista nace “a mediados de 2005, gracias a cinco mentes un tanto “trastornadas” y totalmente comprometidas con la expresión y difusión del arte y la cultura: la familia Hernández”.

El proyecto Minichelista además de ofrecer exquisitos platillos, desde las cinco de la tarde, incentiva, sobre todo en los jóvenes, la lectura, la reflexión y la apreciación del arte en general, dentro de un ambiente relajado y sano, ya que ahí no se venden bebidas alcohólicas sino que se ofrece a los jóvenes un espacio para pasar un rato agradable sin necesidad del alcohol.

Puede escuchar música en vivo o si se le antoja escoger un lugar apartado para estar relajado. “El ‘Minichelista’ siempre está renovándose y el cliente en cada una de sus visitas se sorprenderá al darse cuenta que encontrará una novedad”.

El “Minichelista” ofrece un menú tan poco ordinario como lo es la decoración. Abarca desde los nombres de las bebidas y platillos, hasta la presentación de los mismos. La carta es muy variada, considera la diversidad de gustos y el poder adquisitivo de los clientes, “tenemos desde snacks hasta comida internacional y, una amplia variedad de bebidas frías y calientes. También contamos con el servicio de Hookas (pipas árabes), que se han convertido en una de las principales atracciones del lugar”, nos dice la propietaria y continúa explicando. “El cliente podrá disfrutar de cualquier platillo o bebida mientras se relaja. Puede leer un libro o una revista de los que compartimos en el “Minichelista” o, disfrutar del extravagante ambiente”. 🐱

# Ensayo sobre la tolerancia

MIGUEL BAUTISTA

Vivimos en una gran ciudad. Ha pasado de grande y confortable a ser monstruosa y donde los ritmos de la actividad humana son estresantes, caóticos. La Ciudad de México se ha convertido involuntariamente en una vitrina de la convivencia humana ya deteriorada y no armónica sino marcada por la temeridad. ¿La Ciudad de los Palacios convertida en la Ciudad de los Guantazos? La violencia a la vuelta de la esquina. Esperamos coger la oportunidad de realizar el cambio: De códigos y de conductas a favor de la cohabitación, el convivir, el entenderse. Ello nos exige una actitud de tolerancia, tema de este ensayo.

Decía Octavio Paz que “el mexicano” como ser humano está dominado por el afán de ser cortés, ceremonioso, en sus formas de relación humana. Hizo una semblanza de su carácter inspirado por antiguas maneras y subrayó su hermetismo. De ahí, recalcó, pasa al estallido de cohetes y de sus formas de convivir. Contrastes. Ahora se nos presenta en las calles de México un ser tenso e iracundo, generalmente motorizado. La tendencia del civismo debería ser abogar por la tolerancia y el respeto, si no por la amabilidad y la cortesía. ¿Utopía? En el presente ensayo no quisimos dejar pasar la ocasión de argumentar a favor de la tolerancia y el respeto, con la convicción de que la irritación y la ira, la misantropía en las rúas y la saña en las costumbres pueden significar la muerte de la Ciudad.

Y es que ciertamente han pasado los tiempos en el que el poeta podía cantarle a las mujeres, y a la cortesía con el prójimo, y a la galantería. Hoy nos envuelve la atmósfera de las calles turbulenta y confusa. Y la escritura vuelve a tener el carácter de un presentimiento: Que las arterias de la ciudad han cedido el puesto de la magnanimidad a la violencia, del respeto a la iracundia. Vayan las siguientes líneas como un intento de retratar un cuadro de valores y actitudes necesarias para rescatar nuestra convivencia.

Hay en cada individuo el anhelo de ver plasmado algún ideal, creencia, o proyecto en la realidad de cada día de tal

manera que al confluir los de todos sólo el límite que implica la tolerancia puede asegurar la paz y el respeto de los hombres. En efecto, la diversidad de formas de vida responde al carácter multicultural de nuestro entorno y sólo el respeto al derecho del otro nos pone a salvo del atropello, propio de aquellos que respondiendo a un sordo egoísmo quisieran señorear sobre otros.

La sociedad implica a los otros, la diversidad, repito, y también supone el intercambio de planes y propuestas siendo este carácter plural el ingrediente supremo de la convivencia civilizada. Tenemos que contar con que el vecino, el extraño y aún el adversario tienen derechos y sólo la palabra mágica, tolerancia, asegurará el pleno flujo de la diversidad y la pluralidad. Las épocas de crisis son generalmente épocas de intolerancia de marcado desdén por el otro, trátese del adversario en el plano político o religioso. Tenemos que aprender cada vez a respetar los valores del otro, aunque no los compartamos. Como decía Voltaire: “No comparto tus ideas pero defenderé con mi vida el derecho que tenéis de expresarlas”.

Estos tiempos de crisis de valores, de apasionamiento por el credo propio como si fuera un territorio del alma invadido por el mundo, exigen la amplitud de criterio, para dejar airear las corrientes de pensamiento más diversas. Tal el emblemático valor a postular para nuestra época.



Juan Román del Prado

Diríamos que uno de los ingredientes requeridos por el ejercicio pleno de la tolerancia de la que venimos hablando es la amplitud de criterio. Otro es la cultura, el conocimiento de las formas sociales y económicas en la sociedad, las maneras de ejercicio de la libertad, el derecho, etc. de tal modo que siendo ciudadanos del mundo no nos asombren ni extrañen tanto los sucesos y conductas que consideremos anómalos. ¿Hay pueblos fanáticos de una creencia, otros intolerantes en materia política, y aquél de más allá tan salvaje que no vislumbra los valores del diálogo y la libertad? Verifiquemos nuestra propia idiosincrasia, sus pros y sus contras, sus aristas y sus cualidades, de tal manera que no nos espanten los disvalores y distopías de los demás. Se trata de ver el mundo con objetividad y al mismo tiempo con la dosis de empatía que nos permite calibrar los desniveles del entorno, los excesos, atropellos e inclusive la insufrible tiranía de los déspotas, de los hombres sin historia, sin medida, o sin sindéresis, para la vida de relación, humana, social, y por lo tanto plural y pluralista...

La cultura del hombre de hoy, en los países avanzados, le da carta de ciudadanía, de universalidad, con las cuales abrir panoramas a la conciencia, a la serenidad, de aquél que puede decir la frase de Voltaire, de repetirla a sí mismo, renuente a la condena visceral, al insulto y a la diatriba. La tolerancia es el signo en la frente del hombre que sabe hacer, sabe ver y sabe dejar hacer, siempre con la visión de lo humano, aunque lo que ve y juzgue sea, inhumano y antihumano. Tolerancia, eres, como la gracia, el valor ético de nuestro tiempo: Un supremo reconocimiento al espacio del derecho, la civilización y la cultura.

Cuando la tolerancia haya sido advertida y aceptada, nacionalizada por todos asistiremos a un nuevo modo de la cultura: El Derecho vivo de cada día. Y esto no es utopía o si lo es sería necesario alzarla como bandera de las ideas de nuestro tiempo: "Una forma mejor de convivencia y un argumento más a favor de la sociedad humana".

Tal sería el mundo del mañana cuando avisados de los peligros de la tiranía, la violencia, hagamos que nuestras costumbres y nuestra educación mejoren, se pulan, se ejerciten en la tolerancia. Entonces advertiremos las virtudes de la creencia plena en el hombre, en su razón, y la posibilidad de inclinar la balanza de la justicia, a favor del mayor número. Porque las utopías son posibles en el plano de la imaginación y de los libros pero en la realidad de todos los días topamos con la trivialidad, la cerrazón, el dominio de lo banal, y lo intrascendente, de tal manera que hablar de virtud y toleran-

cia, valores y disvalores, será también un albur... para ciertos ámbitos del ser y de la vida social, siempre tan azarosa, tan variada y frágil en su textura, para la cultura y el hombre consciente...

No hace falta sonreír con una mueca de escepticismo ante tales postulados del ser y de la convivencia, pensados en un plano de altura y corrección, sólo necesitamos creer en la vida de relación humana, sin trucos ni corruptelas.

Por ello la tolerancia, su ejercicio cotidiano, supone para muchos un desafío: Pensar a los hombres en comunicación y diálogo, en respeto y ejercicio de la razón, de tal modo que nos aseguremos el apoyo de los inteligentes y tolerantes en tan formidable cruzada de nuestros días.

Podemos hablar hoy en día del Fin de la Historia o del rumbo incierto y no verificable de las Utopías –esos sueños de la Razón– pero no desesperar de ella. Tenemos en nuestro haber el signo de la razón, poca o mucha, de los hombres para abogar por la tolerancia, y la bohonomía de todos los hombres educados en la tolerancia. Pues el futuro no sería posible sin una buena dosis de ésta, y el porvenir se vería en forma menuda sin los impulsos del corazón.

¿Se puede afirmar que la razón y la tolerancia, como ejercicio adquirido, se emparentan con lo que los filósofos llaman la estructura del hombre? Yo creo que sí: Si consideramos que el hombre es riesgo y proyecto, desafío y libertad. En consecuencia, las actividades humanas de los hombres, aquí y ahora, tienen porvenir gracias a la práctica de la tolerancia de algunos si no de todos.

Así seremos optimistas, moderados, pero no utópicos, podremos seguir la corriente de la vida. Así seremos exigentes con nosotros y tolerantes con los demás...

No esquivemos la corriente de la vida social al aplicar nuestras ideas sobre la tolerancia, el derecho y la razón: Nuestra vida social y económica puede perderse en la violencia social, las brutalidades del poder, el egoísmo de los intolerantes, pero siempre habrá quienes se dejan arrastrar por las buenas vibraciones de la generosidad y del respeto a la inteligencia. Así ganaremos un espacio de la convivencia hacia la intensidad y la multiplicidad de experiencias que requiera nuestro entorno, nuestro medio social y económico, y nuestra condición humana.

Puede no gustarnos el talante, o las ideas del vecino, sus hábitos, pero ello no nos califica para echar sobre él desdén, atormentar su condición humana.